

LAS AMBIVALENCIAS DEL APROVECHAMIENTO TURÍSTICO DEL PATRIMONIO: EL CASO DEL CASCO ANTIGUO DE TOZEUR (TÚNEZ)

THE AMBIVALENCE OF THE IMPLEMENTATION OF THE HERITAGE TOURISM: THE CASE OF THE OLD CENTER OF TOZEUR (TUNISIA)

*Najem Dhafer**

INTRODUCCIÓN

En el actual contexto económico del país, el patrimonio se ha convertido en un motivo central de interés y se inscribe en el centro del debate sobre el desarrollo local. Constituye un elemento importante tanto para la industria del turismo como para la cultura. El aumento de la frecuentación de los monumentos y los lugares, el compromiso de las poblaciones con estas señas de su identidad, el interés creciente de las autoridades locales –que se traduce en estrategias de conservación y desarrollo– dan prueba del potencial que representa el patrimonio para el desarrollo local. La arquitectura doméstica de los barrios históricos, su realidad social y su papel en el funcionamiento de las aglomeraciones contemporáneas así como los problemas planteados para su protección son objeto de investigaciones comprometidas con la conservación y puesta en valor del patrimonio construido.

* Grupo de Investigación: Ciudad, Organización, Desarrollo. Escuela Nacional de Arquitectura y de Urbanismo de Túnez. Universidad de Cartago. Najda1900@gmail.com. ORCID: 0000-0002-2569-9984.

En un país como Túnez, con escasos recursos naturales y mineros pero con un pasado histórico especialmente rico y variado, el desarrollo del patrimonio arquitectónico con fines turísticos se considera como un elemento principal para el desarrollo y la promoción de los territorios. Hoy, mientras el turismo alcanza notable dimensión y protagonismo en las estrategias de desarrollo económico, la reflexión sobre el patrimonialización y la conservación de los sitios históricos se convierte en motivo central de preocupación para todos los actores del territorio. No se puede ignorar que en Túnez el creciente interés por los lugares históricos se asocia a las perspectivas de desarrollo turístico y que la inversión pública y privada en los barrios históricos a través de proyectos turísticos de valor cultural y patrimonial es reciente.

En la ciudad sahariana de Tozeur, muy conocida por su cultura, sus tradiciones y su patrimonio arquitectónico singular, el turismo ha desencadenado una reflexión de amplios vuelos durante los últimos años sobre el concepto de patrimonio y sus efectos económicos y sociales. Esto ha conducido a operaciones de restauración de algunas partes de la ciudad, especialmente las más antiguas, con el fin de atraer los flujos turísticos. El patrimonio cultural de Tozeur constituye un componente esencial de la ciudad y justifica con mucho la tentación de convertirlo en un elemento motriz del desarrollo local. Y más aún en un contexto como el actual en el que la actividad turística está en expansión y se la pone en el centro de dinámicas orientadas a la puesta en valor de los territorios urbanos.

Sin embargo la valoración del patrimonio que se inscribe cada vez más en un «planteamiento producido», nos lleva a pensar en el riesgo y el efecto no deseado de que pueda provocar su banalización o su «folklorización». Realmente, el turismo que necesita la cultura, puede llegar a provocar paradójicamente la destrucción de esta última, como está sucediendo en el mundo con los procesos de «patrimonialización» o de «museificación» de los centros históricos, cuyas funciones urbanas tradicionales son sacrificadas, temporal o definitivamente, en favor de su puesta en valor para el turismo. Así, si es cierto que el turismo ha servido para animar sectores tradicionales de Tozeur, favoreciendo mecanismos de participación del patrimonio en el crecimiento económico, también lo es que ha provocado disfunciones territoriales de todo tipo asociadas incluso a operaciones de protección y de desarrollo empresarial. Asumiendo enfoques variados que analizan las dinámicas señaladas, este trabajo analiza el caso del centro histórico de la ciudad de Tozeur, de enorme valor patrimonial y ricas tradiciones culturales, para desvelar el carácter mercantil del patrimonio, los mecanismos que intervienen en su puesta en valor por el turismo y las consecuencias que resultan de estas acciones. El análisis se centra en las transformaciones arquitectónicas en relación con el turismo y en lo que supone la «patrimonialización» de este espacio. En medio de dinámicas obli-

gadas a compaginar conservación y puesta en turismo, que se mueven entre el respeto a la universalidad del valor del patrimonio y sus exigencias de funcionalidad, entre la necesaria conservación y su adecuación a las necesidades de la sociedad actual, es imprescindible abordar estrategias que permitan un aprovechamiento turístico responsable y sostenible del patrimonio, capaces de impulsar el desarrollo local sin borrar las tradiciones culturales locales y banalizar las herencias arquitectónicas y urbanísticas heredadas del pasado.

EL CENTRO DE TOZEUR: UN PATRIMONIO QUE SE PRESTA AL CONSUMO TURÍSTICO

La ciudad de Tozeur se encuentra a 450 kilómetros al suroeste de la capital Túnez. Fue una especie de puerta del desierto, un centro activo del comercio caravanero transahariano. La construcción histórica de este espacio tal como ocurre con todas las ciudades del sur tunecino, está vinculada a la llegada de distintos grupos en diferentes momentos. Los Berberiscos fueron sus primeros habitantes, fue conquistada por los Romanos en el año 33 A. C. y, posteriormente, por los Árabes, al comienzo de la expansión del Islam. Denominada Thusuros, la ciudad representó un enclave fuerte de control en el limes del Imperio romano sobre el gran Sahara. Con la llegada de los musulmanes en el siglo VII, la agricultura de oasis y el comercio caravanero alcanzaron su mayor esplendor (Kassah, 1996). Después de la destrucción de la ciudad por los rebeldes Hafsidés (siglo XIII), una mayoría de la población que había huido anteriormente volvió para reconstruirla de nuevo, siempre las primeras instalaciones, fuera del oasis.

Desde comienzos del siglo XVI, la ciudad ha estado configurada por núcleos que se construyeron en tiempos diferentes y que forman parte de la construcción social del territorio y de las representaciones mentales de los habitantes. En el siglo XVI, El Hade¹ se instaló en Tozeur y se convirtió en el verdadero jefe de la ciudad. La familia de El Hade se estableció en una reagrupación de houchs², siguiendo una estructura apoyada en estrechas calles,

¹ En 1529, El Hade vino de Biskra, en Argelia, a vivir a Tozeur y se convirtió en el verdadero jefe de la ciudad. La familia de El Hade, de origen árabe, se estableció en una reagrupación de estructuras consistentes en «houchs» adosadas, formando un entramado urbano de estrechas calles, callejones sin salida y plazoletas bahbouha.

² El houch es la casa de vivienda tradicional, su estilo y su forma son muy particulares. Las habitaciones y la estancia rodean un espacioso atrio, una especie de patio interior. Los dormitorios constan de un «doukkana» (lugar para dormir en invierno), de un baño y de un «ghorfá» en las ventanas que dan sobre el exterior y que se utiliza para dormir en el período de verano más cálido.

callejones sin salida y plazoletas bahbouha. Los houchs se abren sobre estos elementos urbanos y constituían un tejido compacto. El lugar de reunión de las caravanas sigue siendo el mismo, pero el lugar de intercambios se desplaza delante del barrio de *Ouled El Hadeff*, que, según Paty de Clam (1890), adquirió cada vez más importancia. La llegada del Zebda (familias de origen árabe) en el siglo XVII se acompañó de la formación de una nueva agrupación urbana, similar a la del *Ouled El Hadeff* pero mucho más regular. El Ouled Sidi Abid, llegados también en el siglo XVII, se instalaron en el noroeste del barrio Ouled El Hadeff de los que se hicieron aliados.

La presencia colonial europea, del siglo XIX al XX, provocó algunos efectos de desestructuración de la organización espacial tradicional sin llegar a sustituirla por un nuevo modelo, a pesar de la política de sedentarización forzada de los nómadas en la ciudad y, en particular, la construcción de algunos edificios administrativos. Después de la independencia del país, en 1956, la expansión de la ciudad se hizo sobre todo hacia el norte y el este mediante la creación de zonas de vivienda popular que difundieron el modelo de hábitat beduino específico que se observa en el sur tunecino, sin esquema conductor ni planificación urbana. El crecimiento demográfico y la expansión hacia nuevas zonas dificultaron el mantenimiento en estos barrios de una parte de su población y tuvieron consecuencias en los núcleos históricos, experimentando realidades plurales (degradación del centro histórico, desvalorización del patrimonio construido, «museificación» de los barrios, etc). La estructura tradicional de los barrios Zebda y Guitna fue afectada por el envejecimiento y el deterioro morfológico, incluso con desaparición de algunos elementos significativos de su riqueza plástica y arquitectónica.

La ciudad de Tozeur conoce hoy una expansión urbana fulgurante (figura 1), debida esencialmente a la importancia concedida por las autoridades públicas al turismo sahariano, que se manifestó, por una parte, en la creación de una zona turística³ que no deja de desarrollarse y cuya arquitectura hotelera se inspira en el patrimonio tradicional, sobre todo en el tratamiento de las fachadas, y, por otra, en la rehabilitación y el desarrollo histórico, en particular del barrio *Ouled El Hadeff*, que ha conservado extraordinariamente, al contrario de lo sucedido en los otros barrios, su trama urbana intramuros.

³ Desde el principio de los años noventa, el Gobierno da la prioridad al turismo sahariano. Financió la construcción de un aeropuerto internacional en Tozeur y una carretera, y autoriza la construcción de una docena de hoteles en emplazamientos privilegiados para atraer a turistas del mundo entero.



Figura 1. Legibilidad de los distritos históricos a pesar del crecimiento urbano.
Fuente: N Dhaher sobre el fondo Google.

La arquitectura notable de sus callejuelas y la proximidad del oasis, que conserva su sistema de riego tradicional⁴, se prestan especialmente a un consumo turístico (Battesti, 2005). Las tentativas lanzadas por las autoridades locales para poner en valor las viejos palmerales con el fin de responder a las expectativas de los flujos turísticos se enmarcan también en el objetivo de conservación y protección de los lugares históricos saharianos⁵ dentro del conjunto de la región. Se entra así en una nueva realidad que desde hace unos años modifica las prácticas y los informes socioespaciales de las poblaciones en la ciudad (Puig, 2004). De este modo, el patrimonio se confirma como un recurso esencial de regeneración capaz de contribuir a mejorar la calidad de vida urbana. En la actualidad, Tozeur, que se consideraba no hace mucho tiempo como un gran burgo rural, se ha transformado en una ciudad reinventada, con un saldo migratorio positivo entre 1984 y 2016, de manera contraria a lo que sucede en otras regiones del sur tunecino.

UNA ARQUITECTURA URBANA BIEN PARTICULAR

A escala global, la identidad general de la ciudad de Tozeur es, en primer lugar, definida por su situación entre el oasis y el desierto. Entre estas dos

⁴ El oasis de Tozeur mantiene su sistema de riego tradicional, escapando de las canalizaciones en hormigón (cf. Attia, 1983).

⁵ El atlas del cargo del gobernador de Tozeur indica el trabajo de sensibilización con respecto a los espacios de oasis como ecosistema que forma parte del patrimonio cultural y ecológico.

grandes entidades paisajistas, los barrios históricos nacieron en el borde del oasis. Hoy, impregnada de una fuerte tradición cultural, la parte central de la ciudad se confunde en particular con sus barrios antiguos y el de *Ouled El Hadeff*, es lo más importante de la ciudad.

La lógica de la organización espacial de los barrios históricos, a pesar de su alterada morfología y de su fragmentación espacial, responde a un modelo particular de características urbanas, arquitectónicas y paisajistas que afirman la identidad de la ciudad. Por otra parte, al observar la estructura del centro urbano, se constata que está compuesta por elementos morfológicos bastante diferenciados entre sí:

- Los barrios *Ouled El Hadeff* y *Guitna* tienen un plano irregular formado por manzanas de edificación que son una agregación de mallas que tienen en cuenta la vecindad y el medio ambiente. Los habitantes de estos barrios responden a unas mismas características sociales, lo que, evidentemente, tiene reflejo en su configuración y señas identitarias.
- El barrio *Zebda*, que reúne a familias de orígenes diferentes, presenta un plano compuesto por manzanas yuxtapuestas caracterizadas por su alineación y disposición relativamente ortogonal. Esto se debe a una afluencia masiva de poblaciones y al ritmo acelerado de su instalación.

El marco de vida tradicional del barrio y vehículo de reproducción de los valores culturales e idénticos a través de un entramado urbano compuesto de tres elementos principales: la callejuela, la plazoleta y el callejón sin salida (figura 3), se conserva bien a pesar de su antigüedad y no ha cambiado básicamente, salvo algunas modificaciones no muy significativas. Para las entidades que conservaron bien su entramado intramuros, como el barrio *Ouled El Hadeff*, este hecho constituyó su activo principal para la puesta en marcha del proyecto de desarrollo histórico y de rehabilitación que abarca a una buena parte del centro tradicional –con el fin de crear productos turísticos susceptibles de atraer a una nueva clientela y de aumentar la rentabilidad económica del sector–.

No obstante, también hay que tener en cuenta que las dinámicas económicas y sociales actuales de la ciudad de Tozeur, en particular, en los ámbitos agrícolas, administrativos y turísticos, han permitido el desarrollo de sus áreas más céntricas a través de actividades competidoras y no siempre compatibles con la morfología y estructura del casco antiguo, el espacio de mayor interés y atracción para los turistas.

PATRIMONIALIZACIÓN Y APROVECHAMIENTO TURÍSTICO DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL

El desarrollo de las ciudades del Sahara, especialmente tunecinas, se ha basado durante años en el aprovechamiento de la edificación tradicional y de los paisajes del desierto, sin prestar importancia a sus valores patrimoniales en el sentido más estricto del término, lo que se han traducido en importantes daños al modelo histórico de urbanización y al patrimonio. A finales de 1990, coincidiendo con el lanzamiento de políticas que priorizaban el turismo subsahariano, el Estado proporcionó a la ciudad de Tozeur la oportunidad de reflexionar sobre la noción de patrimonio y sobre su puesta en valor, fue un esfuerzo destinado a sistematizar la oferta turística y promover el desarrollo económico y la cultura local a partir de su herencia patrimonial.

LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO: LO QUE ESTÁ EN JUEGO A NIVEL CULTURAL Y SOCIOECONÓMICO

Tras la toma de conciencia de los valores técnicos, culturales y sociales que encierra el término de patrimonio, la integración de este último en el contexto urbano, económico y social contemporáneo se convirtió en tema de interés general y en soporte de identidades colectiva de la ciudad. De este modo, las operaciones de conservación y rehabilitación promovidas a partir de entonces se presentan como acciones salvadoras no solo para la protección de un patrimonio en peligro, sino también para su integración en el proceso de desarrollo socioeconómico de la ciudad. Es decir, es necesario que al valor de uso, se añada un valor de intercambio (Bonard et Felli, 2008). Algunos piensan que «para que haya «patrimonialización», no basta con que la herencia específica haya adquirido sentido para un grupo o colectivo y que se produzca su legitimación «científica» por los especialistas del patrimonio, sino que es también necesario que el objeto o elemento patrimonial del que se trate pueda adquirir un valor económico» (Veschambre, 2007, p. 2). Así, en Tozeur se emprendieron en fecha temprana varias acciones de desarrollo local a partir de las oportunidades proporcionadas por su entramado urbano y algunos de sus elementos patrimoniales más representativos.

Así pues, el Ministerio de Turismo se encargó de restaurar las fachadas y el Instituto Nacional del Patrimonio de restaurar los monumentos. Por su

parte, el municipio acomete desde hace años operaciones de rehabilitación limitadas a la mejora del viario, mantenimiento de casas y «embellecimiento» de la ciudad, al tiempo que promueve la reutilización del ladrillo artesanal local por los particulares. Todo ello se traduce en hechos concretos que se relacionan también con el carácter de «mercancía» que se le quiere dar al patrimonio «tozeurino» y que se vincula a las políticas públicas de puesta en valor de la herencia cultural y de su aprovechamiento para el turismo. Así, en los barrios históricos de la ciudad, de hábitat tradicional deteriorado y condenado a la desaparición, sinónimo de pobreza para las poblaciones que viven en esos lugares, sus ocupantes carecen de recursos económicos para su rehabilitación o realización de nuevas construcciones, pero con la inscripción del centro histórico de Tozeur por la UNESCO en la lista del «patrimonio mundial cultural» en 1988, se desencadenó una operación urbanística y patrimonial de envergadura que llega a nuestros días. El casco antiguo de la ciudad fue sometido a importantes trabajos de rehabilitación que se basan en su «patrimonialización». La idea esencial es hacer de este espacio la zona de la ciudad más atractiva para el turismo, siempre apelando a su singularidad por razones históricas. Ahora bien, esta idea, que se traduce en una «mercantilización» del casco antiguo, no es en la práctica tanto una estrategia o una política como un acto necesario y una consecuencia. En este sentido, como señala Gravari-Barbas (1998), conviene tener en cuenta que las políticas patrimoniales urbanas contribuyen a hacer una ciudad ideológicamente correcta y estéticamente atractiva compensando las inconsistencias de la historia. En definitiva, lo que se pretende es convertir el espacio de intervención en un producto casi perfecto, más que la propia realidad.

En esta línea, el ladrillo local –que es el emblema de este patrimonio– fue objeto de una ordenanza municipal: «Ningún edificio, ninguna residencia, ninguna construcción se hará en adelante sin utilizar el ladrillo local en una proporción de al menos el 30 %⁶». De ahí que el turismo comienza a presentarse como un activo para la conservación y una oportunidad puesta en valor del patrimonio a través de la función económica (figura 2).

⁶ Estos ladrillos servían antes para construir enteramente las casas, pero ahora resultan mucho más caros que los ladrillos industriales, por lo que sólo se utilizan para recubrir las fachadas expuestas a la calle y así poder conservar la apariencia histórica de las construcciones. La producción del ladrillo tradicional forma parte de la economía local. El sector emplea una veintena de familias.



Figura 2. Una casa de huésped en Tozeur.

Fuente: Tunisie.com.

Este nuevo papel atribuido al patrimonio tuvo efectos beneficiosos sobre el medio ambiente socioeconómico: creación de pequeños comercios, de empleos permanentes sobre el lugar, etc.

El barrio *Ouled El Hadeff* y los ejes viarios de su alrededor, el centro de gravedad de la ciudad, se convirtieron en tributario de las nuevas formas de articulación de estos espacios y de sus variaciones temporales. Así, la actividad turística, cada vez más dominante, corre el riesgo de romper la fragilidad del equilibrio entre la vocación residencial y la multifuncionalidad de los lugares. Las medidas tomadas para proteger el patrimonio y ponerlo al servicio del turismo en la zona central parecen revalorizar este espacio, pero dejan vislumbrar inconsistencias que pueden llegar a amenazar su existencia. De este modo, ya empiezan a aparecer varios problemas dentro de este espacio: la inadecuación del tejido tradicional a las nuevas funciones del centro, la congestión del centro en cuanto a circulación, la ruptura con algunas formas urbanas y arquitectónicas tradicionales y la desaparición de su especificidad. En resumen, «turistificar» resultó una operación que, en Tozeur, como en otros lugares, no está exenta de dificultades y de riesgos. En efecto, las acciones de renovación y de puesta en valor del territorio no han sido capaces de aprovechar siempre la arquitectura tradicional, sus materiales y sus conocimientos técnicos. Por otra parte, la estructura morfológica del casco antiguo de Tozeur ha sido sensiblemente modificada, y en una elevada proporción al margen de toda planificación. Por otra parte, el tejido antiguo excluido de los circuitos modernos, o incluso «marginalizado», ha quedado reducido a funciones de alojamiento y acogida de una población mayoritariamente pobre.

UNA PUESTA EN TURISMO PARADÓJICA

En la actualidad existe un gran debate sobre el presente del patrimonio y el futuro del turismo. En efecto, cuando se correlacionan los conceptos de patrimonio y turismo, se antepone la interpretación del patrimonio como herramienta de desarrollo económico territorial local. Es cierto que la gestión del patrimonio construido resulta a menudo delicada cuando se trata de conciliar rentabilidad económica con conservación de los lugares y monumentos históricos. En un país como Túnez, la puesta en valor del patrimonio a través del turismo se enfrentó siempre a numerosas dificultades, tanto en lo referente al volumen de las inversiones imprescindibles como al estatus jurídico de los lugares y monumentos, y sobre todo a las lógicas de los actores locales. Hoy, la ciudad de Tozeur se ve inmersa en el juego cruzado de intereses y motivaciones turísticas distintas, comerciales y de ocio. El aprovechamiento turístico del patrimonio actúa como factor determinante de revitalización por el potencial económico que representa. Tras su rehabilitación, el barrio beduino de *Ouled El Hadeff*, ha ganado en protagonismo dentro de la ciudad debido a las nuevas formas de lectura y apropiación de los lugares. Este barrio, rebautizado como «ciudad tradicional», es un magnífico ejemplo de lo que supone la transformación de un lugar de vida en un lugar de decorado para necesidades turísticas.

Con el desarrollo del sector turístico, la artesanía experimentó una fuerte expansión en la ciudad. Este hecho ha motivado la transformación de los «houchs» –casas con patio abiertas solamente hacia el interior– que daban sobre la vía principal en tiendas para la venta de los productos de la artesanía local (figura 3).



Figura 3. Viejo «houch» convertida en casa tradicional.

Fuente: M. Hamdane.

Algunas casas tradicionales se han transformado en restaurantes o en cafés para responder a las necesidades de los visitantes y turistas. Los patios han reducido su superficie para obtener el máximo de espacio en el lado abierto al eje principal, las galerías han sido arregladas, etc. Los antiguos «foundouks» se transformaron en hoteles y mercados con introducción de elementos nuevos, totalmente ajenos al entorno tradicional (escaparates, ventanales, etc.).

Todas estas transformaciones han sido realizadas sin tener en cuenta la identidad arquitectónica del tejido tradicional (figura 4) y han afectado considerablemente al aspecto y a la composición de las fachadas. En general, se ha roto la relación y el equilibrio originales entre los vacíos y los plenos, han perturbado la verticalidad, la horizontalidad y la jerarquía en la orden de pago de las bahías. En distintos grados, estas modificaciones también han contribuido a transformar ciertas tipologías del patrimonio. Entre ellas, algunas, aunque al parecer ligeras, cambiaron profundamente el aspecto del armazón y generaron patologías variadas, asociadas a prácticas que ignoran las particularidades y valores de la arquitectura tradicional. Estas modificaciones, a veces muy intensas, debido a una falta de control por parte de los agentes administrativos y a un marco legal inadecuado, han terminado por imponerse a menudo por vías reglamentarias. Las causas, vinculadas también con el abandono de algunos materiales y técnicas tradicionales, son realmente variadas; y entre ellas destaca también la aprobación de un código de urbanismo que marginaliza la arquitectura «introvertida» (casa de patio, sin fachadas exteriores) en favor de una arquitectura «extrovertida» que no tiene nada que ver con el patrimonio arquitectónico local.



Figura 4. Una transformación arquitectónica que da la espalda a la identidad de los lugares.

Fuente: Infotunisie, webmanagercenter, TAP.

La especulación inmobiliaria propicia la transformación de las superficies interiores mediante una ocupación intensiva del suelo que se traduce en procesos de densificación de los barrios tradicionales. Esta realidad supone la introducción de formas nuevas de urbanización y construcción, y el crecimiento de un parque automovilístico, afectando tanto a los nuevos barrios como a los históricos, tanto desde el punto de vista de su estructura y organización espacial como de su morfología. En los antiguos barrios se han abierto vías nuevas y se han ejecutado operaciones de saneamiento mediante el esponjamiento de ciertos sectores y el ensanchamiento de calles. El resultado final es la desfiguración del paisaje tradicional de la ciudad.

Los cambios del perfil volumétrico de la construcción tradicional se asocian a veces a la desaparición de tipologías arquitectónicas tradicionales que constituyen parte esencial del patrimonio. Estos son los casos, por ejemplo, de la desaparición de los Sabats (cobertizos o pasos cubiertos), de la eliminación de las contraventanas tradicionales, o de la pavimentación de las callejuelas. Muy a menudo, aparecen problemas estructurales por aumento de las cargas o por el desplazamiento de los muros de carga o de soporte, lo que acelera la ruina de los edificios. Pero también las relaciones sociales tradicionales, que ejercían un meticuloso control de los comportamientos individuales, han ido debilitándose hasta su desaparición, sin llegar a ser sustituidas por otras. A su vez, este abandono de las prácticas culturales alimenta las transformaciones de todo tipo que observamos en los barrios del casco antiguo y que se producen casi siempre de manera irreversible.

Incluso cuando las acciones realizadas han permitido respetar algunos elementos de la morfología antigua de la ciudad, como la homogeneidad del parcelario y algunas tipologías constructivas, jamás han conseguido ponerse de acuerdo sobre los tipos arquitectónicos que podrían integrarse armoniosamente al paisaje urbano.

Estos tipos de operaciones de rehabilitación parecen distantes de lo que podría ser una voluntad de preservar el carácter auténtico del patrimonio en estos espacios. El proceso de conservación del patrimonio, que no llega siempre a mantener la sustancia histórica y el carácter cultural y a proteger los valores patrimoniales, no pudo controlar la manera en la que estos espacios siguen evolucionando. Alain Bourdin destaca el riesgo de las políticas de patrimonialización «*de conseguir un desarrollo generalizado, pobre de significados y balizado por algunos elementos emblemáticos ridículos*» (Bourdin, 1996, p. 13). Para Henri Lefebvre (2006, p. 56), «es cierto que la ciudad persiste, pero como con apariencia muséificada y artificial. El fenómeno urbano, concebido y vivido como práctica social, está quizá en vías de deterioro y

desaparición». Por otra parte, uno de los problemas de la transformación para el turismo de los barrios históricos de Tozeur reside en el hecho de que, generalmente, los espacios patrimoniales se adaptaron a las condiciones de habitabilidad y funcionamiento actuales, lo que implica sobre todo disfunciones en las prácticas del espacio, en las formas de aprehensión del tiempo y el espacio por los turistas que se superponen a las de los residentes permanentes.

Ciertamente, los espacios tradicionales de vida experimentan cambios constantes que dan prueba de la difusión de nuevos valores urbanos. Pero algunas maniobras de los protagonistas locales –que no concuerdan con la identidad local intentando al mismo tiempo responder a las imágenes mentales de los turistas– conducen a veces a una «folklorización» del patrimonio, ya sea por la introducción de materiales que no corresponden a las características del edificio o sea por la modificación de las estructuras básicas que corrige imperfectamente los defectos de la arquitectura original.

La transformación de los barrios antiguos ha afectado tanto al aspecto arquitectónico como al espacial y urbanístico. La degradación del armazón de los edificios por la naturaleza frágil de la albañilería, es a menudo alarmante. Por otra parte, se ven obras de rehabilitación que utilizan materiales y técnicas ajenas a las originales de la región de Tozeur. Las texturas de las fachadas, que se vinculan con la ornamentación de las alfombras y distintos tejidos locales de origen berberisco y que se alteran por los efectos del tiempo y el abandono, conocen actualmente, bajo el efecto del turismo, intervenciones a menudo insensibles a los valores históricos del propio armazón o estructura arquitectónica.

La puesta al servicio del turismo, que parecía ser el vector de una toma de conciencia del valor del patrimonio, adquiere cada vez más la forma de un «consumo cultural» que tiende hacia la banalización y la pérdida progresiva de la identidad patrimonial local. Hervé Barré⁷ resume el dilema hablando de un fenómeno de dos caras, positivas y negativas: *«El turismo es muy paradójico: es un depredador a la vez y un ahorrador del patrimonio. El turismo puede ser a la vez lo mejor y lo peor de las cosas para el patrimonio»*. La situación actual a Tozeur no queda exenta de problemas. Por otra parte, bajo el pretexto de facilitar la recepción de un número creciente de turistas con el fin de estimular a la economía local, la realización de operaciones de rehabilitación y renovación y la implantación de equipamientos de recepción mal adaptados y privados de toda referencia cultural y arquitectónica –que se destinan simplemente a los beneficios económicos– ya han conseguido la banalización de numerosos edificios tradicionales.

⁷ Hervé Barré es especialista del turismo duradero en el Centro del patrimonio mundial de la UNESCO.

CONCLUSIÓN

El aprovechamiento por el turismo del patrimonio, su valorización, su gestión y su protección, representan lo que está en juego a nivel cultural, social y económico para el desarrollo de los territorios y contribuyen a la lucha contra la pobreza. El turismo no se presenta siempre como una panacea. En efecto, los responsables, que expresan una firme voluntad de poner en valor el patrimonio en numerosas ciudades tunecinas, carecen de un programa de acción en este sentido. La utilización del patrimonio para el turismo con fines de desarrollo local debe ser respetuosa con su identidad y ser capaz de mantener su autenticidad: «*El turismo es como el fuego, te permite preparar la comida o puede quemar tu casa*» (Furt y Michel, 2006). La afirmación de autenticidad debe oponerse a la destrucción y a la sustitución por grandes trabajos de reorganización y remodelación espacial (Ientile, Bellanca et Naretto, 2008).

La dura realidad de la relación, a menudo desigual, entre los turistas y los residentes locales, y los desequilibrios entre estos últimos y los promotores turísticos invitan a pensar nuevas formas de reglamento. Ya que, en esta carrera hacia la «turistificación», las necesidades culturales, recreativas e incluso residenciales de la población local corren el riesgo de convertirse en una cuestión secundaria. La consolidación de las ciudades como centros de actividades, de desarrollo y turismo en un contexto muy competitivo está vinculada a una buena gestión y tratamiento del patrimonio urbano (Bourdin, 1996). Se trata de coordinar la protección del patrimonio con otras medidas, como la recalificación del espacio público en favor de la población residente, la gestión de la circulación, la estética urbana, etc. Esta coordinación debe llevarse a cabo de manera responsable y sostenible, es decir, teniendo en cuenta siempre las dimensiones temporales y sociales de los protagonistas.

Los patrimonios arquitectónicos representan para las ciudades un potencial de desarrollo importante. En efecto, atraen a los turistas y son los testigos de unos conocimientos técnicos locales. En el contexto actual de competencia turística, el patrimonio cultural, que adquiere cada vez más un carácter comercial como producto que debe valorarse económicamente, se ha convertido en un elemento principal de atracción turística y de desarrollo de los territorios. Ciertamente, la protección del patrimonio depende para muchos de su uso, de su funcionalidad y papel en la sociedad actual. Pero los actores públicos y privados de la ciudad han de comprender que lo que está en juego de forma inherente al hecho de restaurar un barrio histórico frecuentado por los turistas,

es garantizar su supervivencia, su conservación y su transmisión para las generaciones futuras. La voluntad de los actores locales de Tozeur de vincular el patrimonio al desarrollo, en particular, económico de la ciudad, requiere una gestión que permita respetar los intereses de las comunidades locales implicadas en el desarrollo del turismo y garantizar una explotación duradera de este patrimonio (Garat, Gravari-Barbas et Veschambre, 2008). Lo que se pone en juego es saber hacer del turismo el vector de una toma de conciencia del valor del patrimonio sin provocar su rápida banalización, al contrario de lo que ya está sucediendo y de lo que se percibe hoy con un turismo incontrolado que se acompaña de efectos perversos, como la «folklorización» de este patrimonio para responder a las necesidades de los turistas (Babadzan, 2001). Y eso demanda respuesta de nuestras responsabilidades principales que residen en la obligación moral de legar a las generaciones futuras el patrimonio que nosotros mismos hemos heredado. En definitiva, se trata de un desafío que ha de ser abordado con la participación de todos los actores implicados y que adquiere dimensiones de urgencia en Túnez, cuando resulta evidente que la articulación de las acciones locales y políticas públicas respecto a la armonización del patrimonio y el turismo sigue siendo problemática.

BIBLIOGRAFIA

- ATTIA, Habib (1983): «Étatisation de l'eau dans les oasis du Jérid tunisien, lecture d'une dépossession». *Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XXII.
- BATTESTI, Vincent (2005): *Jardins au désert. Évolution des pratiques et savoirs oasiens, Jérid tunisien*, coll. «À travers champs», Éditions IRD.
- BABADZAN, Alain (2001): «Les usages sociaux du patrimoine». *Revue électronique du Cerce*, 2.
- BONARD, Yves, FELLI, Romain (2008): «Patrimoine et tourisme urbain. La valorisation de l'authenticité à Lyon et Pékin». *Articulo - Journal of Urban Research*, 4.
- BOURDIN, Alain (1996): «Sur quoi fonder les politiques du patrimoine urbain ?». *Les Annales de la recherche urbaine*, 72.
- FURT, Jean-Marie, MICHEL, Franck (2006): *Tourismes et identités*, coll. «Tourismes et sociétés», Paris, L'Harmattan.
- GARAT, Isabelle, GRAVARI-BARBAS, Maria, VESCHAMBRE, Vincent (2008): «Préservation du patrimoine bâti et développement durable: une tautologie ? Les cas de Nantes et Angers». *Développement durable et territoires*, mis en ligne le 3 mars 2008 [<http://developpementdurable.revues.org/4913>].
- GRAVARI-BARBAS, Maria (1998): «Villes et tourisme: images, espaces, acteurs», *Noroi*, 178.

- IENTILE, Rosalba, BELLANCA, Calogero, NARETTO, Monica (2008): «Authenticité et sauvegarde de l'architecture vernaculaire, quel esprit du lieu'», contribution au 16th *Icomos General Assembly and International Symposium*, Québec.
- KASSAH, Abdelfattah (1996): *Les Oasis tunisiennes, aménagement hydro-agricole et développement en zone aride*, coll. «Série géographique», Ceres.
- LEFEBVRE, Henri (1890): «Métamorphoses planétaires», *Manière de voir*, 89 (écrit en 1989).
- DU PATY DE CLAM, Auguste-Antoine (1890): *Notes sur le Jérid tunisien*, Archives diplomatiques, Rapports, études et conférences, bobine 5.
- PUIG, Nicolas (2004): *Bédouins sédentarisés et société citadine à Tozeur (Sud-Ouest tunisien)*, Hommes et sociétés.
- VESCHAMBRE, Vincent (2007): «Le patrimoine: un objet révélateur des évolutions de la géographie et de sa place dans les sciences sociales». *Les Annales de géographie*, 656.

RESUMEN

LAS AMBIVALENCIAS DEL APROVECHAMIENTO TURÍSTICO DEL PATRIMONIO: EL CASO DEL CASCO ANTIGUO DE TOZEUR (TÚNEZ)

Ignoradas durante mucho tiempo las cuestiones de la rehabilitación y la protección del patrimonio, ahora se han convertido en uno de los temas importantes de preocupación de los actores públicos y privados relacionados con la gestión del territorio en Túnez. El aumento de las visitas turísticas de los monumentos y de los lugares históricos del Sahara, así como la creciente identificación de los residentes con a estas señas de identidad, han contribuido a incrementar la atención hacia estos temas. Este interés, que se traduce en numerosas tareas de restauración y recuperación de los barrios históricos, es consecuencia de las oportunidades para el crecimiento económico que representa el patrimonio. A su vez, las políticas de rehabilitación y «puesta en valor del patrimonio» reflejan el interés de los sectores empresariales vinculados con este proceso y con sus conocimientos técnicos En la actualidad, cuando el turismo parece la única esperanza de desarrollo local para algunos territorios, el patrimonio arquitectónico de la ciudad de Tozeur constituye un buen ejemplo de estos hechos y de sus vinculaciones con la industria del turismo. La situación actual se caracteriza por una especie de antagonismo desde hace unos años entre la toma de conciencia de la importancia económica del patrimonio y un comportamiento meramente mercantil. Hoy, la pregunta es ¿hasta qué punto los poderes locales son capaces de reconciliar protección y aprovechamiento económico del patrimonio?

Palabras clave: Patrimonio, Turismo, Desarrollo local, Tozeur, Túnez.

ABSTRACT

THE AMBIVALENCE OF THE IMPLEMENTATION OF THE HERITAGE TOURISM: THE CASE OF THE OLD CENTER OF TOZEUR (TUNISIA)

For a long time ignored, the question of the rehabilitation and the protection of the heritage became one of the preoccupations of actors so public as private in Tunisia. The increase of the tourist attendance of monuments and of the Saharan historic sites and the attachment of the populations to these signs of their identity contributed to the increasing interest which carry them the various urban actors. This interest which is translated by works of restoration and development of the historic districts testifies of the new potential of growth that heritage represents for the local development. Nevertheless, the implementation of a real politics of patrimonialisation and of rehabilitation reveals at once societal stakes bound to the patrimonialisation and to the techniques which concern the know-how. Today, while the tourism appears the only hope of exit of crisis for certain places, the architectural heritage in the city of Tozeur became an economic stake. It constitutes a pillar important for the industry of the tourism. The current situation is marked by a kind of antagonism enter a phenomenon of awareness of the economic importance of the heritage which was been daylight for some years and a purely mercantile behavior which followed itself. Today, the local powers managed to reconcile saving and economic use of the heritage?

Key-words: Heritage, tourism, local development, Tozeur, Tunisia.